La madre de todas las batallas

Posted on 1 de mayo de 2010 by José Antonio Monge Marigorta

El profesor Cartledge, de la Universidad de Cambridge, lleva más de treinta años dedicado fundamentalmente a investigar y publicar sobre la historia de Esparta. Ya en 1975 su tesis doctoral cuajó en su primera obra importante: *Sparta and Lakonia. A Regional History* (1979). En 2003 escribió *The Spartans. An Epic History* para un programa de la televisión británica Channel 4. Entre medias, diversas monografías sobre momentos concretos de la historia de la poderosa polis del Peloponeso y multitud de ensayos y artículos, amén de libros importantes sobre los griegos en general, alguno traducido al castellano, como *Los griegos: encrucijada de la civilización* (trad. de Mercedes García Garmilla, Barcelona, Crítica, 2004). No cabe, pues, lugar a dudas de que estamos ante uno de los grandes y más respetados especialistas en la materia (y así lo ha reconocido la moderna ciudad de Esparta, nombrándolo «ciudadano honorario»). No es de extrañar que haya acabado por centrarse en el análisis detenido de esta memorable batalla, uno de los hitos principales de la segunda guerra médica y la más famosa gesta protagonizada por los antiguos espartanos. Que se tratara formalmente de una derrota no lo impide: «No por ello fue menos gloriosa ni significativa, pues pronto se convirtió en una victoria moral, es decir, una moral». Esta es la tesis. A intentar demostrarlo dedicará el muy pensado y polémico epílogo («Las Termópilas: un momento decisivo en la historia universal»). En él insiste en la misma idea; como tal victoria moral «constituyó una parte vital e integral de la victoria final de Grecia sobre los persas». La obra puede considerarse también una especie de reivindicación de Esparta frente a la idea de que «el esplendor que fue Grecia» parece monopolizado por Atenas, su eterna rival y aliada.

Se trata de un intento apasionado de contestar a la pregunta: «¿Qué han hecho los espartanos por nosotros?». Este es el título de un ensayo suyo de 2004. Venía a ser una respuesta a las reticencias de muchos, sobre todo en el ámbito educativo inglés, que se preguntaban precisamente: «¿Qué podemos aprender de una gente que arrojaba a los bebés por los barrancos y cada año sacrificaba selectivamente su mano de obra?». Cartledge cogerá el toro por los cuernos y esta vez se dedicará concienzudamente a superar esas críticas, evidentemente simplificadoras. La batalla de las Termópilas es sólo «el punto de partida y de referencia». Esparta, las guerras médicas, Heródoto, son «los temas de que me he ocupado en el presente libro», recapitulará al final, al afrontar el pormenorizado comentario bibliográfico. El camino a seguir será el trazado por Heródoto, sobre todo en el libro VII de su *Historia*. Las guerras médicas como marco histórico general, Esparta como

protagonista, Heródoto como guía. Bajo el foco, la hazaña de Leónidas y sus «Trescientos» en el desfiladero de las «Puertas calientes». A reconstruir la batalla («Movilización», «Preparativos para el combate», «La batalla») dedica los tres capítulos centrales de la obra: no más de ochenta páginas. Aquí se ajusta más que nunca a la narración de Heródoto, «la fuente documental mejor y más completa en lo tocante a este acontecimiento».

La primera parte de la obra, de igual extensión, estará dedicada a poner el tema «en suertes» (por seguir con el símil taurino): una panorámica general del mundo, el conocido a comienzos del siglo V a.C., el que iba de la India al Mediterráneo oriental, y una presentación de los dos contendientes en las llamadas guerras médicas: el monolítico imperio persa y el variopinto conjunto de los pueblos helénicos. Entre éstos abrirá un espacio para, en un capítulo fundamental de la obra, explicar la singularidad cultural y las peculiadades de la organización política y social de Esparta. El resto del libro se ocupa de temas que podrían parecer periféricos, pero que resultan fundamentales para la tesis de que hablábamos. Por ejemplo, los dos capítulos dedicados a recorrer y valorar el nacimiento y desarrollo de la «leyenda de las Termópilas» (o el «espejismo espartano», como también lo llama), desde la Antigüedad hasta nuestros días, desde la explotación propagandística de la gesta por los propios espartanos (como medio de contrarrestar el protagonismo ateniense en la victoria definitiva contra los persas) hasta la apropiación que de ella han hecho movimientos históricos de lo más dispar: utopistas, independentistas griegos, ideólogos del Tercer Reich, kamikazes japoneses, grupos exaltados de ideología neonazi o, incluso, terroristas suicidas.

El autor se mueve con habilidad y valentía por lo que él mismo reconoce que es «un arma de dos filos», pero no se arredra: «En la actualidad aún se oye el eco del antiguo ideal encerrado en el mito de las Termópilas; es el concepto de que hay valores por los que merece la pena morir, y también vivir». Entre ellos, sin duda, los de la lealtad y el sacrificio en defensa de la libertad: los personificados por los sacrificados en el famoso desfiladero. La última parte se dedica al tercero de los temas de su libro: Heródoto. Sin duda, el patriarca de la historiografía, el foco potente que iluminó aquel gran choque de civilizaciones, el primero y el más decisivo. Pero Cartledge no se limita a lo ya sabido y, en un salto hasta el presente, defenderá la herencia del historiador de Halicarnaso, su esfuerzo de comprensión e imparcialidad, sobre todo como un «antídoto contra el veneno de la mayoría de las formas contemporáneas de fundamentalismo». Sobre el libro flota la sombra del 11 de septiembre, la locura exacerbada en Oriente Próximo, los ciegos atentados de Al Qaeda (en el de Londres fallecería una hermana del propio Cartledge). No es frecuente encontrar, en una obra historiográfica tan sólida y documentada como ésta, semejante compromiso con la realidad presente, sin rehuir los riesgos y polémicas que esto suele llevar consigo.

Autor: Paul Cartledge

Edicion: Ariel, Barcelona

Paginas: 346 pp.

Precio: 22,90 €

Titulo: TERMÓPILAS. LA BATALLA QUE CAMBIÓ EL MUNDO